

reciben, y los tales no procuran que sea Dios loado y glorificado en lo que hace, si no sacan provecho y ser estimados del pueblo. Debemos tambien notar en este lugar, que se nos da noticia de las dos naturalezas que en el Señor habia: muestra bien que era hombre, porque como hombre subia á solemnizar la fiesta de la Pascua con los otros hombres: mostró ser Dios, quando dixo á los que estaban en el templo, no querais hacer la casa de mi Padre casa de negociacion. Muy á las claras se muestra ser Hijo de Dios el que llama casa de su Padre al templo de Dios. Prosigue: *y acordáronse los Discípulos de que está escrito: el zelo de tu casa me comió. v. 17.* Zelo en este lugar se toma en buena parte, porque no es otra cosa sino un fervor con que la voluntad se enciende en Dios, y por él arroja de sí todo temor humano, determinándose á morir por la verdad; y así con el zelo del Padre Soberano arrojó nuestro Redentor del templo los malvados negociadores. Y nosotros, en quanto nuestras fuerzas pudieren, debemos zelar la casa de Dios, procurando que no se haga en ella cosa alguna en que el Señor sea ofendido. Esto cumplimos enteramente cada vez que procuramos corregir á nuestro próximo que es templo de Dios, y le apartamos del camino de la injusticia. Si vemos que va hinchado de soberbia, ó vive en el lodo de la carnalidad, ó en el desorden de la gula, y trabajamos por restituírle á Dios en quanto puedan nuestras fuerzas, nosotros zelamos el templo de Dios: si procuramos que en la Santa Iglesia, donde los divinos Sacramentos se administran, y sabemos que el Señor está presente con sus Angeles, no se haga cosa fea ni en ofensa de su Magestad, tambien podemos decir que zelamos el templo de Dios. Prosigue: *respondiéron los Judíos, y dixéronle: ¿qué señal nos muestras por qué haces estas cosas? Respondióles Jesu-Christo: desatad este templo, y en tres dias le restituiré. v. 18.* El Evangelista declara luego, de

de que templo lo entendia, diciendo: *y esto lo decia del templo de su cuerpo. v. 21.* Su santo cuerpo era templo dignísimo y sagrario de la divinidad: porque segun el Apóstol glorioso nos lo enseña, en su cuerpo sacratisimo mora todo el complemento de la divinidad, y estan escondidos en él todos los tesoros del saber humano y divino. Este templo admirable se habia de desatar en el dia de su pasion, y se habia de restituír muy presto, es á saber, al tercero dia en la Resurreccion, y no dixo nuestro Redentor en la pasion yo le destruiré (como ellos despues falsamente lo fingian haber dicho) mas con una palabra honesta les dixo, desatadlo vosotros: porque no es cosa conveniente que nosotros con nuestras manos nos matemos, por eso les dixo: desatadlo vosotros, pues por las manos de ellos habia de ser atormentado en su pasion sacratísima, y despues crucificado: y así justamente fuéron echados de aquel templo, que era figura del templo verdadero, al qual limpio de toda mancha de pecado, ellos con tanta malicia procuraban deshacer. Prosigue: *y dixéronle los Judíos: en quarenta y seis años ha sido edificado este templo, ¿y tú en tres dias le volverás á restituír? v. 20.* Carnalmente y como torpes respondieron al Señor, porque todo lo que primero les habia hablado, tambien lo habian entendido carnalmente y á la letra: creian que nuestro Redentor hablaba de aquel templo material de tierra, lo que decia del templo de su cuerpo sacratisimo: y en esta edificacion del templo material, que dicen haberse cumplido en quarenta y seis años, se ha de entender, que hablaban no de la primera vez que el templo fué hecho, sino de la segunda: porque la vez primera el templo fué edificado por Salomon estando todo en mucha paz y tranquilidad, y le edificó en espacio de siete años, y fué una obra muy maravillosa, y concluida con mucha perfeccion. Este templo fué con el tiempo destruido de los Caldeos, y despues al cabo de setenta años por manda-

dado del Rey de Persia, en tiempo de Zorobabel, y de Jesu, que eran principales entre los Judíos en aquella cautividad, les fué dada libertad para volver á edificarle, y fué con ellos grande número de los que habian ido en la transmigracion, ó habian nacido de ellos. En esta segunda reparacion del templo se viéron tan impedidos por la contradiccion de las gentes vecinas que en aquella tierra se habian establecido, que los que edificaban el templo necesitaban tener con la una mano las armas para defenderse, y con la otra poner las piedras en el edificio, y á causa de estos impedimentos fué preciso tardar quarenta y seis años en la reparacion de él: y si bien lo miramos, este número de años es conforme á la perfeccion del cuerpo de nuestro Redentor: porque los Filósofos naturales dicen, que el cuerpo humano en quarenta y seis dias toma su perfeccion en el vientre de la madre; y así hallamos que el templo figura del cuerpo sacratísimo de nuestro Redentor guardó la semejanza de tardar quarenta y seis años en acabarse, bien que el cuerpo sacratísimo de nuestro Redentor por obra del Espíritu Santo fué formado en un instante perfecto, organizado y animado. Podriamos tambien dar aquí otro sentido fundado en el nombre de Adam, el qual es compuesto de quatro letras griegas, que significan las quatro partidas del mundo, y estas letras hacen entre sí número de quarenta y seis, consideradas con cierto respecto y cuenta: y así venimos á colegir que por el primer Adán el mundo habia de ser derramado, y por el segundo (que fué Christo Redentor nuestro) habia de ser recogido en la union de la Santa Fé Católica. Prosigue: *y quando el Señor resucitó de los muertos, se acordaron sus Discípulos de estas cosas que les habia dicho, y creyeron en la Santa Escritura, y en las palabras que Jesu-Christo les dixo. v. 22.* No entendian aun los Santos Apóstoles las Escrituras, porque aun no habia Jesu-Christo resucitado de los muertos,

tos, ni les habia comunicado publicamente el Espíritu Santo: mas el mismo dia de su Resurreccion les apareció, y les declaró las Escrituras, de manera que entendieron todo lo que de su Magestad estaba escrito en la Ley de Moyses, y en los Profetas, y en los Salmos: y entónces se acordaron de las palabras que habian oido decir al Señor ántes de su pasion, y así creyeron á la Escritura de los Profetas que habian dicho que habia de resucitar, y á las palabras que Jesu-Christo les dixo, es á saber, á lo que les prometió diciendo: *desatad este templo, y en tres dias yo lo reedificaré. Prosigue: y estando Jesu-Christo en la Pascua dia de fiesta muchos creyeron en él, y él no se confiaba de ellos, porque los conocia muy bien á todos, y no era menester que nadie le diese testimonio del hombre, porque él sabia lo que habia en el hombre. v. 23. al 25.* Claro está ahora, por qué causa el Señor venia corporalmente á celebrar las fiestas de los Judíos, que era por convertir muchos de los Judíos, y traerlos á que creyesen en él. Así lo testifica el Evangelista diciendo: que estando Jesu-Christo en Jerusalem muchos creyeron en él, mas él no se confiaba de ellos, porque no estaban tan perfectos en la fé, que mereciesen que el Señor los tuviese en su conversacion familiar, y aunque en lo exterior se mostrasen tales que algunos los tuviesen por convertidos, el Señor que veia sus corazones, sabia lo que en ellos habia, y esto significa decir, *porque los conocia muy bien á todos: y no queria ser predicado de personas, que sabia que en su pasion se podian escandalizar, ni era menester que nadie le diese testimonio del hombre, porque él sabia lo que habia en el hombre.* Podemos decir que estos eran semejantes á los cathécúmenos, que estan algo informados en las cosas de la fé, mas aun no han recibido agua del bautismo, y así ellos creen en Christo, mas Christo aun no se confia de ellos hasta que hayan recibido el Santo Bautismo: porque está determinado por ley que ninguno

puede entrar en el reyno de Dios, si primero no vuelve á nacer de agua y Espíritu Santo. De aquí quedó la costumbre (que hoy se guarda en la Santa Iglesia) que el Santísimo Sacramento de la carne y sangre preciosísima de nuestro Redentor no se puede comunicar á los cathecúmenos, ó convertidos á la fé, hasta tanto que han recibido el santísimo Bautismo; pero nosotros que hemos recibido la gracia de la fé, y del Santo Bautismo, y los otros Sacramentos que la santa Iglesia comunica á sus verdaderos hijos, demos gracias perdurables al nombre del Señor, y en quanto alcancen nuestras fuerzas, ensalcemos y glorifiquemos con loores dignos su glorioso nombre, reconociendo merced tan grande como ésta, pues con su incomprehensible bondad ha querido permanecer en nosotros, y que nosotros permanezcamos en él. Grande cosa es la que presumimos, mas nos da seguridad para tener esta presuncion, aquella promesa que la infalible verdad hace, quando nos dice á todos: el que come mi carne y bebe mi sangre, en mí se queda, y yo en él. Sírvasse el Señor de tener por bien llevarnos allá, pues fué su servicio llamarnos acá para ser suyos, y darnos esperanza de lo que es bien sin fin en la compañía de los bienaventurados. Amen.

Homilia del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Mártes despues del quarto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el cap. 7. v. 14. dice así: *en aquel tiempo (ya mediados los dias de la fiesta) subió Jesu-Christo en Jerusalem al templo y enseñaba, &c.*

El glorioso y bienaventurado Evangelista San Juan cuenta en la leccion del Santo Evangelio anterior á ésta, como el Señor andaba por la provincia de Galilea, y no queria venir á la provincia de Judea, porque los Judíos procuraban matarle. Estando pues allí apartado por dar lugar á que el furor de los Judíos se amansase, y estando ya cercana la fiesta que ellos llamaban la Scenopegia, ó por otro nombre la Pascua de las cabañitas, dixéronle sus hermanos: Maestro, sal de esta provincia, y ve á Judea otra vez para que vean tus Discípulos las maravillas que haces; y viendo el Señor que sus Apóstoles en esto se olvidaban de la gloria soberana del cielo, y tenian respeto al vano favor de la tierra, respondió: id vosotros al dia de la fiesta, que yo no subiré á este dia de fiesta: habiendo dicho estas palabras, y otras muchas, para confusion de los que son amigos de vanagloria, por entónces se quedó en Galilea, dice pues el Santo Evangelio: *ya mediados los dias de la fiesta Jesu-Christo subió. v. 14.* Y dice mediados, porque aquella fiesta duraba ocho dias, y así como habeis oido subió el Señor á Jerusalem: *y los Judíos se admiraban diciendo: ¿cómo éste sabe letras no habiéndolas aprendido? v. 15.* Mas direis por ventura, ¿cómo era esto, que ántes que el Señor viniese á la festividad, los Judíos le buscaban, y entre ellos se hablaba mucho, y habia grande alteracion sobre él y sus cosas, y ahora está presente el que tanto buscaban, y el que parecia estar retraido, publica-

mente enseña, y no hay quien le prenda? Así lo hizo, lo primero para darnos exemplo, y lo segundo para mostrarnos su grande poder. Estuvo retraido y apartado del furor de los Judíos para darnos exemplo de que huyamos de la persecucion, como ya en otra parte del Santo Evangelio lo dice: si os persiguieren en una ciudad, huid á otra: y dice que se maravillaban los Judíos: verdad es que se maravillaban, pero no se convertian de su infidelidad, y qual fuese la causa de su maravilla luego lo declara diciendo: ¿cómo sabe éste letras, no habiéndolas aprendido? Sabian los Judíos en donde habia nacido nuestro Redentor, y habian visto en donde y cómo se habia criado, mas nunca le habian visto aprender letras: bien que habian oido que disputaba de la Ley, y como alegaba en su disputa autoridades de la Ley, y de los Profetas, cosas en fin que ninguno las podia saber sino habiendo leído la Ley, y ninguno podia saber la Ley si primero no aprendia letras, y por esto ellos se maravillaban, porque no sabian que él era el Señor y hacedor de la Ley; y si ellos quisieran (como debian) creer en el Señor, no debian maravillarse de que supiese la Ley el mismo que la habia ordenado y dado á quien á ellos se la enseñó: mas el maravillarse ellos, fué causa de que el Maestro de la verdad les comunicase mayores secretos, porque la respuesta que les dió, fué de cosas profundas y llenas de misterio. Prosigue: *respondióles Jesu-Christo: mi doctrina no es mia, sino de aquel que me envió.* v. 16. En pocas palabras parece que el Señor ha dicho cosas quasi contrarias, porque no dixo esta doctrina no es mia, sino mi doctrina no es mia. Es cosa muy de preguntar ¿que quiere decir mi doctrina no es mia? porque si es suya, ¿cómo no es suya? si miramos lo que San Juan dice en el principio de este Evangelio, allí hallaremos la solucion de esta question. Dice el Santo Evangelista: en el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y Dios era

era la palabra. Sabed pues, que no es otra cosa la doctrina del Padre, sino la palabra del Padre: porque la palabra de alguno es su palabra; y por esto dixo que su doctrina no es suya, porque él no es de sí mismo, mas es palabra del Padre, y así lo que dice, mi doctrina no es mia, quiere decir, yo que os enseñé, no soy de mí mismo. Nosotros creemos y confesamos que el Hijo es igual al Padre en la divinidad, y no hacemos diferencia del uno al otro en la naturaleza, ciencia y magestad; pero uno es el Padre, y otro el Hijo, el Padre no toma ser de ninguno, ántes es Dios: y este ser Dios lo tiene de sí mismo: el Hijo es Dios engendrado, no de sí mismo, sino del Padre: así como el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: y estos tres son un solo Dios, una lumbre, un poder, una magestad: y porque el Señor sabia que no era para todos entender este misterio, les da consejo de lo que deben hacer para poder venir á entenderlo, diciendo: *si alguno quisiere cumplir su voluntad, conocerá en mi doctrina si es de Dios, y si yo hablo de mí mismo.* v. 17. Si alguno quisiere cumplir la voluntad de mi Padre, quiere decir: Si alguno quiere creer en el Hijo de Dios, conocerá por mi doctrina, es á saber, entenderá: de manera que el entender es paga de la fé, y por creer nos viene el entender, de tal manera, que no es menester que entendamos para creer, ántes es menester que creamos primero, para que despues entendamos. Así está escrito por el Profeta Isaías: si no creyereis, no entenderéis. Cumplamos pues la voluntad del Padre, que es creer en su bendito hijo, porque esta es la voluntad del Padre. Así lo dice el Señor en otro lugar: esta es la voluntad, esta es la obra de Dios, que creais en aquel que él envió; y la fé que Dios nos pide es la que viene acompañada de obras con caridad. Qualquiera que cumple la voluntad del Padre, creyendo en su Hijo, este tal conocerá la doctrina de Christo, y conocerá que viene del Padre, y que el Hijo es igual

al Padre. *El que habla de sí mismo busca su propia gloria.* v. 18. En estas palabras denota al Anti-Christo, tesoro de malicia, é hijo de perdicion: el qual (como el glorioso Apóstol dice) es contrario, y soberbio sobre todo lo que se dice Dios, ó que es honrado: de tal manera, que se sentará en el templo de Dios, y se mostrará como si fuese Dios. Quando este venga, dirá que viene por su propia autoridad, y lo que hablará será de sí mismo: no dirá que es enviado por Dios, ni buscará la gloria de Dios, sino la suya propia. Hablando el Señor de este hijo de perdicion en otro lugar dice: yo vine en nombre de mi padre, y no me recibisteis: y si otro viniere en su propio nombre, le recibireis. Prosigue: *el que busca la gloria de aquel que le envió, este es verdadero, y no hay injusticia en él.* v. 18. Declara el Señor por estas palabras, como siendo él igual al Padre soberano en la divinidad, habiéndose hecho hombre, y mostrándose en forma de siervo entre nosotros, vino en tiempo siendo él el Criador de todos los tiempos: y no buscó su gloria, sino la de su Padre: nos dió á la verdad exemplo de humildad para que nosotros que somos puros hombres y por nuestra virtud propia ningun bien podemos obrar, si alguno hicieremos, demos la gloria á Dios: y si algun consuelo nos viniere de la inteligencia de las Santas Escrituras, reconozcamos al Señor por dador de aquella merced: pues es verdad que nosotros como malos hacemos todo lo contrario, y si algun bien hacemos, creemos, engañados por la soberbia, que es de nuestra propia cosecha: y quando caemos en algun pecado culpamos á nuestro Criador diciendo, que por habernos hecho flacos de virtud no resistimos á los vicios. Christo Redentor y Señor nuestro buscaba la gloria de su Padre, y por esto era él verdadero, y no habia en él injusticia: al contrario sucederá en el Anti-Christo, que todo será lleno de injusticia, y enemigo de la verdad, porque ha de buscar su gloria y no la de Dios, y no es enviado
por

por él, mas permite Dios que venga. Prosigue: *¿ Por ventura no os dió Moyses la Ley, y ninguno de vosotros la guarda?: ¿ por qué razon procurais matarme?* v. 19. Gloriábanse los Judíos de ser observantes perfectos de la Ley; pero son confundidos con esta sentencia del Señor de lo contrario, porque la Ley manda que no maten á ninguno. ¿Pues cómo podian decir que guardaban la Ley, los que procuraban matar á su Salvador? porque á la verdad si ellos leyeran bien la Ley, y procuraran guardarla en las obras, conocieran al Redentor del mundo, y nunca trataran de su muerte. *Y respondió la turba.* v. 20. Esta siempre está en confusion, siempre turbada, y apartada de la razon, y dixo: *demonio tienes ¿ quién procura matarte?* v. 20. ¡O mal sin remedio! ¡ó blasfemia indigna de perdon en este siglo ni en el otro: porque mayor crimen fué este, que dar la muerte á Christo! Decian que tenia demonio aquel Señor, por cuyo mandado los demonios son lanzados. Si el Señor con su exemplo no nos hubiese enseñado tambien á tener paciencia, blasfemia es esta para tapar las orejas, y huir de solo oirla. El Señor oyendo estas palabras, dichas por aquel pueblo turbado y alterado, no se turbó ni alteró, ántes permaneciendo muy reposado en su verdad, no dió mal por mal, ni maldicion por maldicion, pudiendo con toda verdad decirles que ellos eran endemoniados, si fuera su voluntad responderles á su maldad: porque en la verdad si ellos no tuvieran dentro de sí al demonio, no pudieran decir blasfemia tan detestable. Respondióles pues: *yo hice una obra, y todos estais maravillados.* v. 21. Quiso decir: si os maravillais tanto en la curacion que he hecho de un hombre: ¿ cómo os maravillariais si vieseis todas mis obras? Una cosa maravillosa habia hecho el Señor y era, que habia sanado en sábado al paralítico, y se turbáron, porque le curó en sábado, no mirando que él era el autor del sábado. No destruia el Señor el sábado por sanar al hombre en él, pues la guarda del sábado era
Tom. II. Ll or-

ordenada para la salud del hombre. Prosigue: *por esta causa os dió Moyses la circuncision, no porque sea de Moyses, porque es de los padres.* v. 22. Moyses determinó la Ley para que se guardase la circuncision, mas no es el autor de la circuncision: porque Abraham la recibió mucho tiempo ántes de la Ley, siéndole dada por el Señor en testimonio de su grande fé, y dice: *¿y en sábado circuncidais al hombre?* v. 22. Quiso decir: Moyses os pone en una grande obligacion, porque él os mandó en la Ley que circuncideis al octavo dia: tambien os mandó que guardéis el sábado: ¿pues si viene á la cuenta del infante que nace, que haya de ser circuncidado en sábado, cesareis de la circuncision por guardar el sábado, ó circuncidareis el infante al octavo dia por cumplir el mandamiento de la Ley? mas yo sé que le circuncidareis, porque la circuncision es señal de la salud del hombre, y el hombre no ha de ser privado de la señal de la salud: y ahora estais indignados contra mí, porque hice todo el hombre sano en el sábado: él fué por mí curado exteriormente para que sanase del mal del cuerpo: y fuele dada por mí la gracia con que creyó, y quedó sano en el alma, y así curé todo el hombre, y dice: *mas si el hombre es circuncidado en sábado, porque no se quebranta la Ley de Moyses: ¿por qué os enojais, porque hice todo el hombre sano en sábado?* v. 23. La circuncision que tenían los Judíos fué dada por tres causas principalmente: la primera, por dar testimonio de la grandísima fé de Abraham: la segunda, para que todos los Judíos fuesen diferenciados en el cuerpo de todas las otras generaciones, así como eran diferenciados en las ropas con las fajas que traían baxas, y que llamaban fimbrias: la tercera, porque siendo circuncidados en aquella parte del cuerpo, supiesen que habian de guardar castidad en el cuerpo y en el alma. Y valia tanto la circuncision en la vieja Ley, como vale el bautismo en la nueva: porque así eran perdonados todos los pe-

cados por lo uno, como lo son por lo otro, excepto que por la circuncision no se abrian las puertas del cielo, como por el bautismo. No era pues razon que fuesen privados de una cosa tan excelente y tan provechosa, por temor de quebrantar el precepto de la Ley de no trabajar en sábado. Era la circuncision figura del bautismo que ahora tenemos en la Santa Madre Iglesia, con el qual verdaderamente son perdonados los pecados, y se abren las puertas del cielo á los que creen. Dábase la circuncision en aquella parte del cuerpo, por cuyo medio se multiplica el linage humano, para notificarnos que el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por el pecado vino la muerte. Y así como qualquier hombre nace con lo que en la circuncision se quita, así todos nacen en pecado original, y por medio del bautismo somos librados de él, y no solo de él, mas de todos los otros qualesquier pecados que tengamos; y se efectuaba la circuncision con cuchillos de piedra, porque el glorioso Apóstol dice, y la piedra era Jesu-Christo, por la invocacion de cuyo nombre aquella simple agua bautismal recibe gracia tan poderosa, que basta para dar á los hombres la nueva generacion que llamamos espiritual. Prosigue: *no querais juzgar segun la cara, mas juzgad segun justicia.* v. 24. Juzgar segun la cara, es tener respeto á la persona que juzgamos, como lo hacian estos Fariseos, que no se enojaban contra los que veian circuncidar á los infantes en sábado, y se enojaban con el Señor porque habia curado todo un hombre en sábado. Juzgad pues, dice el Señor, justo juicio, y si así lo hacéis, ni me condenareis á mí, ni á Moyses: porque conociendo bien la verdad, en ninguna cosa hallareis mis obras contrarias á lo que Moyses mandó. Sabed pues, hermanos míos, que esta amonestacion que el Señor hace aquí, no es hecha contra solos los Judíos: tambien nos avisa y enseña á nosotros: oigamos pues sus palabras, como si estando presente nos hablase.